

EL DARWINISMO EN ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

Thomas F. Glick, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper (editores)

Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, Madrid, 1999, 333 pp.

ISBN: 84-89796-09-2, 4.207 pesetas (25,28 €)

Las dos ideas de Charles Darwin (1809-1882), el hecho de la evolución y el que la selección natural actuase de principal mecanismo evolutivo, supusieron un verdadero acicate en el planteamiento de los trabajos que biólogos, geólogos, médicos y cultivadores de las ciencias sociales, entre otros, realizaron a partir de la publicación de *On the Origin of Species* (1859). Partidarios y detractores de las ideas darwinianas confrontaron sus argumentaciones con vigor, hasta extremos que hacen difícil conocer, todavía hoy en día, cómo se llevó a cabo la difusión de ideas tan evolucionistas en los distintos países y en los diferentes ámbitos que se encontraban dentro de cada uno de ellos. En cierto modo, estudiar esto era uno de los objetivos del *Coloquio sobre la Recepción del darwinismo en Iberoamérica: un análisis comparativo* celebrado en Cancún (México), en el mes de noviembre de 1997. La selección de una serie de las ponencias, que en el mismo se presentaron, ha permitido la confección del libro que reseñamos.

Antes de pasar a ocuparme del contenido del volumen, quiero dejar constancia de que el mismo está dedicado a la memoria del historiador de la ciencia mexicano Roberto Moreno de los Arcos (1943-1996) que, además de su importante trayectoria investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas mexicano, fue miembro de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas.

En la primera parte de *El darwinismo en España e Iberoamérica*, la más amplia, se reúnen los trabajos que se ocupan de la recepción del darwinismo en distintos países latinoamericanos y en España. Tres investigadores, pioneros de estos estudios, como son el argentino Marcelo Montserrat, el estadounidense Thomas F. Glick y el cubano Pedro M. Pruna, se ocupan, respectivamente, del impacto del darwinismo en los debates políticos habidos en la Argentina a finales del siglo XIX, de la recepción del darwinismo en el Uruguay y de las peculiaridades de la recepción del darwinismo en Cuba, peculiaridades que vinieron marcadas por su condición de colonia hasta 1898. El cuarto trabajo, firmado por Heloisa María Bertol Domínguez y Magalí Romero Sá, trata de la introducción del darwinismo en Brasil; y el quinto, de Marcos Cueto, analiza la recepción de las ideas de la evolución en Perú y la relación entre historia natural y darwinismo.

Los tres últimos trabajos de esta primera parte del volumen se centran en España. Sus autores son Francisco Pelayo, Susana Pinar y Miguel Ángel Puig-Samper que abordan, respectivamente, el evolucionismo en la Sociedad Española de Historia Natural, el darwinismo en los estudios de los botánicos españoles del siglo XIX y el darwinismo en la antropología española. En el de Pelayo se destaca cómo, a pesar de la notable presencia en el seno de la

SEHN de naturistas favorables a las tesis darwinianas, en los trabajos publicados en los *Anales* que editaba la Sociedad estas tesis apenas aparecieron reflejadas. En el de Pinar se pasa revista, por un lado a los botánicos y naturistas, por otro a los Ingenieros de Montes. Por su parte, Puig-Samper analiza con detalle las ideas evolucionistas en la Sociedad Antropológica Española, en la Sociedad Antropológica de Sevilla y en la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales.

A la extensión de las ideas darwinianas dentro del darwinismo social y la eugenesia se dedican el segundo grupo de ensayos del volumen. Alción Cheroni en el suyo, que comienza titulado *Darwin en el reino de las Vacas...*, se ocupa de dos activos opositores al darwinismo en Uruguay (Domingo Ordoñana y Mariano Soler). Le siguen los de Laura Suárez y López-Guazo sobre la Sociedad Mexicana de Eugenesia; Armando García González que trata de darwinismo, eugenesia y mendelismo en la enseñanza de la biología en Cuba entre 1900 y 1959; Raquel Álvarez que caracteriza y sigue el desarrollo de la eugenesia española; Ricardo Campos y Rafael Huertas analizan *la teoría de la degeneración* en España; Álvaro Girón aborda el darwinismo y la lucha por la existencia dentro del anarquismo español (1882-1914); Marta Irurozqui centra el último trabajo, de este bloque, en la progresiva estigmatización experimentada por la figura del mestizo en su concepción de ciudadano y la recepción del darwinismo social en Bolivia entre 1880 y 1920.

Tan sólo dos trabajos se reúnen en la tercera parte del libro, la dedicada a los *enfoques analíticos*, o sea las aproximaciones teóricas al darwinismo. En el primero de ellos, Thomas F. Glick y Mark Henderson proponen un modelo analítico para determinar la fortuna de las ideas científicas cuando atraviesan los límites culturales, y esto lo hacen luego de analizar la recepción de Darwin y el darwinismo, de Freud y el psicoanálisis y de Einstein y la relatividad. Rosaura Ruiz y Francisco J. Ayala, con el título de *El núcleo duro del darwinismo* presentan un estudio sobre los aspectos básicos de la introducción del darwinismo en diferentes países.

Un índice de autores, así como un índice general —ambos en las últimas páginas— ayudan a la consulta del volumen que, como era su objeto, contribuye de modo notable al conocimiento de la recepción del darwinismo y el evolucionismo en diferentes países, pero que, desde luego, no agota el tema. Una prueba más, de esto último, es la convocatoria, para los días 14 a 16 de septiembre de 2001, en Jaraiz de la Vera (Cáceres), del *II Coloquio Internacional sobre el darwinismo en Europa e Iberoamérica*. Sólo nos resta desear que los trabajos que en la ciudad extremeña se presenten tengan la calidad de los aquí comentados y que, pronto, vean la luz en un volumen tan espléndido como el que motivó esta reseña.